

# “Todas las fronteras son porosas”. Continuidad filosófica entre el Medioevo y la Modernidad.

“All borders are porous”. Philosophical continuity between the Middle Ages and the Modern Era.

**José Carlos Sánchez-López<sup>1</sup>**  
Universidad Loyola Andalucía

**Manuel Porcel Moreno<sup>2</sup>**  
Universidad Loyola Andalucía

Coordinadores del número especial “Todas las fronteras son porosas”. Continuidad filosófica entre el medioevo y la modernidad

Vivimos en una época repleta de reivindicaciones e intentos de renovación de distintas ideologías, cosmovisiones y filosofías que copan el panorama editorial. Todas ellas coinciden en destacar la relevancia de su tema de estudio –sea cual sea–, por lo que el lector puede preguntarse: ¿no cae este monográfico en un cliché contemporáneo? La respuesta obvia parece ser afirmativa y eso convierte a nuestra tarea en extremadamente acuciante.

En una época caracterizada por la pérdida del sentido, el enaltecimiento de la razón y las ciencias positivas, la falta de diálogo, el fanatismo y la intolerancia –de diversas facturas–, se hace necesario ahondar en cómo hemos llegado a esta situación y si existen posibles soluciones. En nuestro engreimiento, los sujetos contemporáneos creemos que nuestros problemas son *radicalmente nuevos* y, sin embargo, un rápido vistazo a la historia manifiesta claramente que son *genuinamente radicales*, es decir, arraigan en la propia naturaleza humana. Tomar conciencia del *continuum* vital es el primer y necesario paso para poder hallar respuestas a cuestiones que nos acompa-

<sup>1</sup> jcsanchez@uloyola.es

<sup>2</sup> mporcel@uloyola.es

ñan desde hace siglos. Asimismo, conocer y tener presente que en nuestra cultura “todas las fronteras son porosas”<sup>3</sup> nos permitirá recorrer vías que conducirán a respuestas universales y universalizables, alejadas de la parcialización científica, filosófica o religiosa. Es aquí donde nuestra labor cobra pleno sentido y pierde su carácter de cliché: no pretendemos reivindicar una única época o filosofía, sino, más bien, eliminar un *perjudicial espíritu que recorre el mundo*: creer que nuestros problemas son cajones estancos.

El objetivo de este monográfico no es otro que explicitar la influencia que el pensamiento medieval tiene sobre la Modernidad –e, incluso, la contemporaneidad–. ¿Cómo es posible pretender este fin si el Renacimiento y la Modernidad nacieron como un rechazo a la Edad Media? ¿Cómo podemos vincular una época de oscuridad y crisis del pensar con otra de luz y excepcional progreso de la humanidad? Estas preguntas podrán surgir en cualquier lector y, sin embargo, son producto de una errada imagen de la Edad Media. El aparente rechazo tanto cartesiano como hegeliano a la cultura medieval ha calado muy hondo en el investigador contemporáneo, pero negar una relación no conlleva su inexistencia: un detenido análisis de los principales temas de la modernidad patentiza su íntima conexión con la cultura de la época inmediatamente anterior. Los distintos textos que componen el presente número son buena prueba de ello, constituyendo seis eminentes ejemplos de la investigación fundada, imparcial y rigurosa que busca conocer mejor al ser humano e intentar ayudar en su búsqueda de respuestas.

En primer lugar, el profesor John Marenbon defiende la tesis de la existencia de una *larga Edad Media* –occidental–, ampliando las prototípicas fronteras temporales y rechazando la simple idea de localizar el fin de esta época y su cultura en el advenimiento del Renacimiento, el desarrollo de las ciencias o la decadencia de la lengua latina. El pensamiento medieval abarca mucho más de lo que creemos y produce más de lo que imaginamos, esto es lo que el profesor Arbaizar Gil señala en el segundo artículo. Al analizar las investigaciones en el campo de la óptica durante el siglo XIII manifiesta, por un lado, el enorme interés de los pensadores medievales por la ciencia y, por otro, la profunda influencia –desconocida para muchos– que esta época tuvo en los cambios y revoluciones científicas

3 De Libera 19.

de la Modernidad. Por su parte, el profesor Llamas Roig centra su estudio en uno de los pensadores más influyentes de la llamada “segunda escolástica”: Francisco Suárez. Con enorme precisión y rigurosidad muestra la profundidad de la metafísica suareciana, la cual deja expedito un campo ontológico abundante y preciso para posteriores desarrollos filosóficos y teológicos. Así, esta figura es reivindicada como algo más que el “gozne de la modernidad”, a la vez que se destacan las grandes líneas –agustiniana, tomista y escotista– que el Doctor Eximio aúna y sintetiza. El profesor Senent de Frutos mantiene el foco en el pensador granadino y aborda un tema de total actualidad: el destacado papel que juega la afectividad en la vida humana. Frente a la extendida creencia de que en esta época –y en especial en Francisco Suárez– la razón es absolutizada dejando de lado al resto de componentes psicológicos, en dicho artículo se manifiesta claramente la crucial intervención de la afectividad para abordar de manera correcta la reflexión ética. Así, dicho ámbito no puede ser entendido como un cálculo exhaustivo, sino como un variable resultado producto de la *reflexión total y totalizante de un ser humano con biografía*. En quinto lugar, los profesores Galindo Guijarro y Sánchez Benavente presentan un detallado estudio de la influencia de la cultura tardomedieval y el escolasticismo –especialmente de la Escuela de Salamanca– en Latinoamérica. Investigaciones como esta se hacen más que necesarias para desentrañar la influencia de las cosmovisiones e ideologías europeas, abriendo nuevos espacios para una historiografía de las “*ideas de ida y vuelta*”<sup>4</sup>. Por último, la profesora López-Latorre propone rastrear los ideales e imaginarios medievales en la contemporaneidad. Concretamente, su artículo aborda la influencia del pensamiento medieval en la obra del poeta y crítico de arte Juan E. Cirlot, señalando una línea clave que anima este monográfico: *la cultura de la Edad Media ha permeado en nuestras vidas más de lo que podemos intuir*.

Agradecemos a todos los colaboradores su inestimable ayuda, sabiendo que el mejor pago que podemos ofrecer es la enorme influencia que tendrán sus palabras en posteriores estudios sobre la Historia de las ideas.

<sup>4</sup> Con este concepto nos referimos a aquellas ideas de distinto cuño que, originadas en Europa, llegaron al Nuevo Mundo siendo aceptadas y adaptadas allí para, más tarde, regresar al Viejo Continente.